



Las variables determinantes de la fecundidad Métodos clásicos, avances recientes, perspectivas

Maria Eugenia Zavala de Cosio

► To cite this version:

Maria Eugenia Zavala de Cosio. Las variables determinantes de la fecundidad Métodos clásicos, avances recientes, perspectivas. SOMEDE. X REUNION NACIONAL DE INVESTIGACION DEMOGRAFICA EN MEXICO, Nov 2010, MEXICO, México. 1, pp.1-15, 2011. <halshs-00595458>

HAL Id: halshs-00595458

<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00595458>

Submitted on 24 May 2011

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Las variables determinantes de la fecundidad
Métodos clásicos, avances recientes, perspectivas
María Eugenia Zavala de Cosío □

Introducción

En esta ponencia, nos planteamos las siguientes preguntas: ¿cómo se observa el *empoderamiento* de las mujeres en sus relaciones con la fecundidad? y también ¿se pueden observar esas relaciones con los datos de encuestas de los que disponemos?

Presentamos, en primer lugar, las consideraciones teóricas que nos han guiado. Luego usaremos datos de las encuestas GGS de las Naciones Unidas para destacar las variables determinantes más significativas para la fecundidad. Finalmente la encuesta EDER (encuesta demográfica retrospectiva) de México (1998) nos permite buscar relaciones entre las variables de las que disponemos y las trayectorias de fecundidad comparando mujeres y hombres mexicanos, de tres grupos de generaciones nacidos entre 1936 y 1968, urbanos y rurales. Es sólo un acercamiento a algunas observaciones de las cuales no disponemos, ya que no se han realizado encuestas del tipo GGS en América latina. La necesidad de llevarlas a cabo se subraya con estos resultados.

I. Sistemas de género, un marco analítico

Los países de América latina y del Caribe han experimentado últimamente cambios fundamentales en el campo de su organización económica, de sus sistemas políticos, de su desarrollo regional, de su composición social, de sus instituciones, de su demografía y de sus referencias culturales. En el umbral del siglo XXI, todos los países han visto reducirse fuertemente su mortalidad, fecundidad y crecimiento natural, aumentar las migraciones internas e internacionales, con consecuencias importantes en las familias, paralelamente a la escolarización masiva de niñas y niños, y a la presencia creciente de las mujeres en el mercado de trabajo.

En este contexto, las relaciones sociales de sexo han presentado transformaciones, ya que las reivindicaciones de los grupos feministas en vistas de combatir las desigualdades de género han llevado, por ejemplo, a modificaciones legales (Marques-Pereira, 2002), a movimientos y organizaciones populares, y a la consideración teórica y práctica del tema de los derechos reproductivos y sexuales como parte de los servicios de salud reproductiva. A pesar de estos cambios, una clara división basada en roles de género persiste tanto en el campo de la familia, del trabajo doméstico como del empleo formal e informal y de la participación social a la vida pública en general. El poder masculino sigue ejerciéndose al interior y exterior de los hogares y la violencia doméstica es un revelador de muchas tensiones.

Para observar los efectos de las transformaciones en los sistemas de género en América latina y el Caribe y sus relaciones con la fecundidad, es necesario observar *las variables intermedias de la fecundidad con una perspectiva de género*. A continuación,

* El Colegio de México y Universidad de Paris Nanterre, Francia .

describiremos el marco analítico que usamos y los resultados empíricos sobre los cuales podemos basar algunas observaciones concretas.

II. Las variables intermedias de la fecundidad en una perspectiva de género

Para analizar las tendencias de la fecundidad, Judith Blake y Kingsley Davis propusieron en 1956 el esquema de las variables intermedias de la fecundidad, a su vez simplificado por el modelo de Bongaarts, con el cual se comprobó que la mayor parte de las diferencias de fecundidad se explicaban con cuatro variables intermedias: nupcialidad, infecundidad post-partum, aborto, anticoncepción. Este esquema analítico ha llevado a una multiplicación de resultados de investigaciones sobre la fecundidad y también a la organización de las encuestas mundiales de fecundidad y de las encuestas DHS, gracias a las cuales se conocen ahora bien las evoluciones y tendencias de la fecundidad en la mayoría de los países del mundo.

Sin embargo, es necesario completar el esquema de las variables intermedias de la fecundidad con una perspectiva de género en cada uno de los indicadores, con lo cual se alcanza un mayor grado explicativo:

- *La nupcialidad*: se considera el nivel de autonomía/poder y/o de desigualdad entre hombres y mujeres sobre el proceso de entrada en uniones y de disolución de éstas.

Un primer tema es el de *la toma de decisiones* que llevan a formar las uniones o a su término final, por parte del varón, de la mujer, de los padres u otros parientes de ambos¹. Varios indicadores son fáciles de observar, como la intensidad y la edad a las uniones, la diferencia de edades entre los cónyuges, las diferencias de pertenencias sociales entre ellos (escolaridad, estatuto social, raza, religión, experiencia migratoria), el tipo de uniones (consensuales o legales, civiles o religiosas, monogámicas o poligámicas), las interrupciones de uniones. En este rubro destaca por ejemplo la toma de responsabilidades o al contrario el abandono masculino del hogar, el cuidado de los hijos después de una separación, la formación de uniones sucesivas, el papel de la jefatura femenina, la solidaridad entre las generaciones.

El divorcio puede ser visto de dos maneras: una, como reflejo de una deficiencia masculina (o femenina) frente a las obligaciones familiares, otra de manera positiva, como un proceso de *empoderamiento* femenino, cuando el divorcio se produce a petición de las mujeres, en signo de protesta ante condiciones inaceptables frente a hombres irresponsables o violentos². Es revelador en América latina, a la vez el nivel relativamente bajo del divorcio, muchas veces no legalizado, lo que se explica por el papel dependiente de las mujeres del punto de vista económico, legal y familiar³, y la tendencia reciente al alza de los divorcios, que podría reflejar una disposición hacia una mayor autonomía femenina (Samuel y Sebille, 2003).

¹ V. Hertrich hizo una encuesta biográfica en Mali con preguntas detalladas sobre este proceso, presentada en el Congreso Internacional de la UIESP, Bahía, 2001

² La investigadora Fatou Binétou Dial estudia en éstos términos al proceso de los divorcios en Senegal (Dial, 2008)

³ Aunque a veces por no existir legalmente o por ser reprimido por la Iglesia católica

Otro tema tiene que ver con los ingresos económicos de la familia. Por una parte está el tipo de *acceso a los ingresos económicos*: si el hombre es proveedor exclusivo o no, la participación económica de las esposas del jefe, los hogares con jefas de hogar e hijos dependientes, las contribuciones económicas de otros miembros del hogar⁴, el poder de los padres o suegros⁵, el recurso a la migraciones, a remesas de migrantes internacionales, la seguridad social, las contribuciones de programas sociales⁶, de vivienda, etc.

Pero el *control de los ingresos económicos* es también un tema candente, ya que se observan casos entre mujeres de sectores pobres (como por ejemplo hijas jóvenes trabajadoras domésticas o de la maquila) obligadas a trabajar y a remitir al jefe de familia la totalidad de lo que ganan. Es una muestra de mayor autonomía el hecho de que la mujer trabajadora pueda disponer del dinero que ella gana, aunque generalmente lo utiliza en su totalidad para los gastos del hogar.

El proceso de *decisiones sobre los gastos económicos* generalmente responde al patrón siguiente: los gastos cotidianos de la casa, de la comida, de los hijos, de salud son manejados (y muchas veces aportados en parte o en totalidad) por las mujeres; los gastos de alojamiento, bienes duraderos, enfermedades graves, educación, recreo, son decididos y considerados como responsabilidad de los hombres, si éste se encuentra presente (Duarte, Brea, 1999). Allí puede haber desigualdad y violencia o al contrario discusiones equilibradas dentro de la pareja y a veces con otros miembros de la familia (hijos/as, padres, hermanos/as...).

La mayoría de los comportamientos enumerados se refieren a los procesos clásicos de la nupcialidad, aunque es necesario no olvidar *el tipo de relaciones conyugales*: desiguales o igualitarias, con armonía o discordia, decisiones compartidas o no, con o sin violencia doméstica, el tener que pedir permiso por parte de las mujeres, los roles por sexo frente al cuidado de los hijos, a la educación de los niños y niñas. El proceso de *socialización* en la infancia tiene una importancia primordial, ya que allí es donde se reproducen o al contrario cambian los modelos de roles masculinos y femeninos. Durante la infancia, la socialización se construye en las interacciones de los niños/as con sus padres, abuelos u otros adultos (maestros/as, padrinos/madrinas por ejemplo). Durante la juventud, la socialización se construye también en las interacciones con otros jóvenes, hombres y mujeres. De allí la importancia del tema de la juventud y de su papel en los cambios sociales y culturales (Urrea, 2002 ; Marston, 2001). Como es ampliamente observado, un aumento en la escolarización de las mujeres contribuye a mejoras en el proceso de toma de decisiones (cuando la mujer es alfabeta, es capaz de tomar decisiones, se le respeta), a la autonomía femenina, y generalmente se produce un retraso en la entrada en uniones.

En resumen, al adoptar una perspectiva de género en el campo de la nupcialidad se introducen nuevas dimensiones : considerar los roles masculinos y femeninos en la vida

⁴ Podemos mencionar las redes de apoyo y de solidaridad entre padres e hijos, entre hermanos, u otros parientes, las transmisiones patrimoniales, bajo cualquier forma (puede ser un jacal en un predio familiar) pero que son a veces fundamentales en las estrategias de sobrevivencia familiares

⁵ Carlos Echarrí (1994), en su tesis de doctorado de la Universidad de Lovaina, analizó con datos mexicanos (a nivel nacional) el poder de la suegra en parejas muy jóvenes cohabitantes con ella, que incluso explica una sobremortalidad infantil

⁶ La proporción de los ingresos monetarios de los campesinos pobres alcanzando por la entrega de ingresos por parte del programa Progreso puede ser considerable (Leonard, 2002).

familiar, la desigualdad entre los sexos, los parentescos, las generaciones ; el proceso de toma de decisiones, el acceso y control de los ingresos económicos, el grado de autonomía de mujeres y hombres⁷ ; las representaciones de la feminidad y de la masculinidad, y por ende de la maternidad y paternidad, la socialización en la infancia y en la juventud, el clima familiar, el respeto mutuo, el estatuto de la mujer.

Existen varios modelos de familia, que van desde un modelo patriarcal altamente desigual y autoritario hasta un modelo igualitario, aún muy poco representado en América latina. Los patrones de nupcialidad varían según la influencia de todas estas dimensiones, influyendo por lo tanto en la fecundidad. Basta recalcar que a pesar de muchas transformaciones estructurales socio-económicas y socio-políticas, no se puede concluir de los trabajos conocidos que las evoluciones hayan modificado en profundidad a las representaciones, que se mueven de manera asincrónica y bastante lenta (Ariza y de Oliveira, 2005).

- *La infecundidad post-partum:* pocos estudios abordan esta variable intermedia en América latina. Si bien la lactancia materna es un fenómeno evidentemente femenino y biológicamente natural, que distingue claramente a las mujeres de los hombres, no tiene mucho impacto en los niveles de fecundidad latinoamericanos, salvo algunas excepciones. En África, sin embargo, explica la mayor parte del espaciamiento de los nacimientos y, por lo tanto, de la limitación, en alguna medida, de las descendencias. Sobre todo, contribuye de manera importante a la sobrevivencia infantil y a la salud de las mujeres, al permitir alguna pausa entre los embarazos.

La perspectiva de género en relación a esta variable intermedia de la fecundidad se debe interesar a los derechos reproductivos y sexuales, a la salud reproductiva, al acceso libre y universal a los cuidados pre y post-natales, a la calidad de los servicios de salud, al respeto al cuerpo femenino y al cuidado hacia los lactantes, al respeto de las tradiciones y de la cultura en cuanto al embarazo, al parto y al puerperio. Intervienen aquí varias dimensiones, que se refieren al proceso de toma de decisiones, al acceso y control de ingresos, a la información, educación y acceso a la salud reproductiva, a los derechos reproductivos y sexuales, a la violencia doméstica, a la libertad de movimientos (poder salir de la casa para ir al centro de salud por ejemplo, poder ver a un doctor aunque sea un hombre).

- *El aborto:* este tema es primordial en los estudios de género, ya que representa una de las mayores evidencias de las desigualdades y vulnerabilidades femeninas. Se trata generalmente de una forma tradicional y muchas veces ilegal de evitar nacimientos no-deseados. Se produce en situaciones de carencia en materia de educación y de derechos reproductivos y sexuales, del acceso e información a los servicios de salud reproductiva, de violencia masculina real o simbólica. En muchos casos, es un problema preocupante de salud pública y un drama a nivel individual y familiar. La dominación del cuerpo de las mujeres por parte de los hombres⁸, de su pareja, de las familias, de los servicios de salud, del Estado, de la Iglesia, se hacen evidentes en el tema del aborto ilegal en América latina.

⁷ También hay que pensar en la autonomía masculina, que crece cuando la mujer contribuye económicamente al hogar

⁸ En casos de violación o de incesto, que no son poco frecuentes

En los países en los que el aborto es legal, la persistencia de números elevados de éstos refleja una falta de información, de acceso o de buen manejo de los métodos anticonceptivos, la vulnerabilidad de las mujeres, sobre todo en los dos extremos de la vida reproductiva (muchachas jóvenes solteras y mujeres maduras con muchos hijos), las carencias personales y sociales.

La prohibición del aborto por la Iglesia y el Estado pone a las mujeres en situaciones muy difíciles frente a embarazos no deseados, a pesar del recurso cada vez más frecuente a los métodos anticonceptivos. En ausencia de aborto legal o posible, las familias tienen a su cargo el nacimiento y la crianza de esos niños no deseados y a veces abandonados.

- *La anticoncepción:* Con esta variable intermedia, tenemos varias observaciones, ya que se diseñaron encuestas específicas par ver las relaciones entre los indicadores de género y el uso de métodos anticonceptivos. El trabajo de Irene Casique con la encuesta nacional de planificación familiar en México (ENAPLAF⁹) lleva a varios resultados interesantes. Por medio de los datos de esta encuesta, ella trató de evaluar las relaciones entre el uso de anticonceptivos por una parte, y por otra parte, la autonomía de las esposas y su participación en el proceso de toma de decisiones en la familia. La participación de la esposa en la toma de decisiones se mide por medio de las oportunidades que tiene de dar su opinión y de intervenir en las decisiones familiares. La autonomía de la esposa se define como sus posibilidades de tomar iniciativas y resoluciones sin tener que pedirle su acuerdo al cónyuge. Se estimaron dos indicadores como aproximación al nivel general de autonomía con respecto al esposo: un índice de poder de decisiones por medio de cinco variables para cada mujer y un índice de autonomía de la mujer, por medio de nueve variables. Los resultados muestran que en promedio la mayoría de las mujeres mexicanas en unión toman sus decisiones conjuntamente con sus esposos pero que tienen indicadores bajos de autonomía (Casique, 2001).

Los resultados de este trabajo confirman que el *empoderamiento* femenino (en sus dos componentes de autonomía y de poder de decisión) tiene relaciones positivas con el uso de anticonceptivos en México, pero con efectos distintos. El índice de autonomía femenina tiene un mayor efecto sobre el uso de anticonceptivos y sobre la probabilidad de usar métodos modernos no-definitivos que el índice de poder de decisión. El acuerdo del marido sobre el uso de métodos anticonceptivos aumenta fundamentalmente su uso efectivo, salvo en los casos de mujeres con altos poderes de decisión y de autonomía. No se observa ninguna relación significativa entre los dos indicadores de *empoderamiento* y el uso de métodos definitivos (esterilización femenina), lo que puede significar que dependen de factores exteriores a la familia como la oferta por parte de los programas médicos de salud reproductiva.

Por fin, la proporción de mujeres que presenta una demanda insatisfecha de anticoncepción, o sea que ya no quiere tener más hijos pero que no usa métodos anticonceptivos, se explica a la vez por la oposición del marido al control natal y por la ignorancia de las mujeres con respecto a los métodos anticonceptivos. Pero la demanda insatisfecha se reduce de manera significativa cuando aumenta el *empoderamiento* femenino (Casique, 2001).

⁹ Encuesta nacional de Planificación familiar de 1995 (México)

Como lo escribe Paulina Makinwa-Adebusoye, tanto los indicadores que se refieren a la anticoncepción, como los que se refieren al *empoderamiento*, son complejos, multidimensionales y hay que usar diferentes indicadores. La aceptación del uso anticonceptivo por parte del marido y la discusión en el seno de la pareja influyen más sobre el uso del control natal que las preferencias de las mujeres en cuanto al número de hijos o la demanda insatisfecha en Nigeria y en África del Oeste (Kritz y Makinwa-Adebusoye, 2001 ; Andro, Hertrich, 2001). O sea que el uso anticonceptivo en estos países africanos es asunto casi exclusivo del marido y la mujer no puede proponer sus preferencias si él no está de acuerdo.

En cambio, en México, el uso de la planificación familiar tiene que ver por una parte con la opinión del marido y la discusión entre los esposos, pero además tiene mucho que ver con el grado de autonomía de las mujeres, que les permita expresar sus preferencias y opiniones. La oferta de planificación familiar es además muy accesible y allí pueden encontrar la información y atención que necesitan.

Otro resultado importante de las encuestas de género es la necesidad de tomar en cuenta el papel de los hombres en la vida reproductiva y sus relaciones con las mujeres en los hogares. Eso incluye desde el análisis de las prácticas sexuales hasta la utilización de métodos anticonceptivos pasando por el proceso de toma de decisiones sobre el número de hijos, la contribución al trabajo doméstico, las responsabilidades de los hijos y las actividades económicas. Las diferencias se basan en las desigualdades entre los hombres y las mujeres en la vida familiar así como las asimetrías de poder y de negociación, las diferencias de los niveles de escolaridad de los cónyuges, los papeles de los hombres y mujeres, su contribución a los ingresos económicos de las familias, etc. Estos comportamientos dependen de los valores simbólicos asociados a las representaciones familiares, a las responsabilidades, a las identidades femeninas y masculinas en cada sociedad. La violencia en contra de las mujeres, la coerción y el estatuto femenino son también temas importantes de las relaciones de género, que se traducen en investigaciones específicas.

III. Las encuestas GGS de las Naciones Unidas

Un ejemplo práctico de estas reflexiones son los datos que proporcionan las encuestas GGS (Generations and Gender surveys) del programa GGP de las Naciones Unidas (Comisión Económica Europea) que tomaron en cuenta estas experiencias previas de medida del empoderamiento (UNECE, 2002). Son encuestas de género de última generación, ya que es el modelo más reciente del que disponemos. El cuestionario de referencia internacional se interesa principalmente a las relaciones entre los comportamientos demográficos y las relaciones de género (Sebillé y Régnier-Loilier, 2006). El género se define en estas encuestas como un concepto pluridimensional, incluyendo distintos aspectos:

- el acceso a los ingresos y su control (en materia de educación, de empleo, de posesión de bienes duraderos, de la posibilidad de disponer libremente de los ingresos generados por el trabajo y los bienes patrimoniales);
- la autonomía (libertad en la toma de decisiones, independencia económica y libertad de movimientos);
- el poder de decisión;
- los roles femeninos y masculinos

Las encuestas GGS abordan varias de estas dimensiones desde el punto de vista individual y familiar, sin olvidar el contexto macrosocial (UNECE, 2002). Hay muchas preguntas dirigidas a las parejas pero seleccionando solamente uno de los cónyuges (hombre o mujer). Por lo tanto, él o ella describen también el comportamiento de su cónyuge, su participación en las decisiones relativas a la vida familiar y a los hijos. Otras preguntas se interesan a la organización familiar, las prácticas residenciales, la división de los roles y de la actividad económica. Varias preguntas se refieren también a las relaciones con los padres del encuestado(a) o sea las relaciones intergeneracionales. Además, el poder de negociación, los ingresos económicos respectivos de los cónyuges se consideran como elementos importantes para las decisiones en cuanto a la vida familiar. Por fin, las dimensiones subjetivas incluidas en GGS dan elementos para entender mejor las relaciones de género en la familia, como los valores, las normas, las actitudes y los comportamientos (UNECE, 2002).

El análisis que hicimos con la encuesta GGS-ERFI « Études des relations familiales et intergénérationnelles » (Érfi) realizada en Francia en 2005 en el marco del programa GGS (Cosío-Zavala y Sebille, 2009) consistió en medir las relaciones entre la fecundidad y la igualdad o desigualdad en las parejas francesas. Calculamos la probabilidad de nacimiento de un primer hijo en función de indicadores socio demográficos y de indicadores de género que elaboramos con variables sobre las responsabilidades y la mayor o menor igualdad de la pareja.

Nuestro interés consiste en analizar los comportamientos familiares de cada uno de los cónyuges, la igualdad objetiva, observada por medio de estos comportamientos, y la igualdad subjetiva, definida por sus declaraciones respecto a valores y representaciones sociales y familiares.

Las preguntas de nuestra investigación fueron las siguientes: ¿Cuál es la influencia de una mayor igualdad en las parejas sobre el nacimiento de un niño? ¿De qué manera los roles y responsabilidades de los cónyuges tienen influencias en la fecundidad?

Observamos varios tipos de organización familiar más o menos igualitarias, desde parejas en donde el hombre es el proveedor económico principal y la mujer asume principalmente roles domésticos con una gestión desigual de los ingresos, hasta parejas donde las mujeres contribuyen significativamente a los ingresos y los administran igualitariamente o incluso de manera autónoma, sin que participe el cónyuge masculino en sus decisiones. Entre estos dos extremos, existe una gran variedad de situaciones.

El modelo más frecuente en Francia, según la encuesta GGS-Érfi, es la familia donde el hombre es el proveedor económico principal y la mujer desempeña los principales roles domésticos, pero ella trabaja al mismo tiempo fuera del hogar. En este caso, la gestión de los ingresos es igualitaria entre los dos cónyuges. Se observa así a la vez una gran desigualdad en la división de las tareas domésticas y una gran igualdad en el control económico, lo que muestra la utilidad de distinguir estas dos dimensiones en los indicadores de género. Es así como 80% de las mujeres en Francia se ocupan enteramente o mayoritariamente del trabajo doméstico y de los hijos a la par que un 80% de mujeres trabajan fuera del hogar. Sin embargo, esto se combina con una gran igualdad en la gestión de los ingresos y la afirmación de valores igualitarios sobre la familia y sobre la pareja : en 80% de las parejas, la gestión de los ingresos económicos es compartida de manera igualitaria entre los dos cónyuges.

Los principales resultados, en cuanto a la probabilidad de nacimiento de un primer hijo, muestran que mientras mayor es la igualdad en las dos dimensiones de los indicadores de género, menor es la fecundidad (Cosío-Zavala, Sebillé, 2009).

Este resultado se explica si se toma en cuenta la evolución del modelo del hombre proveedor familiar hacia un modelo de mayor igualdad entre los sexos, ya que toman mayor importancia los costos económicos indirectos de las mujeres que trabajan fuera del hogar (McDonald, 2000) pero también los costos indirectos de los hombres cuando se implican mucho en la vida familiar. Esto origina una reducción de la fecundidad.

Sin embargo, la edad de los cónyuges, la historia matrimonial y fértil previa de cada uno, el tiempo de trabajo y la escolaridad de las mujeres, así como otras variables socio demográficas, matizan estos resultados. Nuestras observaciones a partir de GGS-Érfi destacan **la gran importancia de la historia personal y familiar de los cónyuges, incluso antes de la unión actual**. Esta historia íntima de las parejas tiene efectos sobre el tipo de relaciones de género observadas y por lo tanto sobre la fecundidad. Es muy interesante que la encuesta GGS-Érfi permita demostrar la importancia de las historias individuales y de pareja, ya que como investigación sobre las relaciones familiares y sobre los comportamientos reproductivos, el cuestionario de GGS-Érfi incluye varias dimensiones que se encuentran generalmente en investigaciones diferentes. Es una particularidad de las encuestas GGS (y de Érfi en particular) de reunir esas variables en una misma operación y eso hace también su riqueza y originalidad.

Por lo tanto, podemos concluir que las encuestas de género que omiten estas variables referentes a la organización familiar, a los roles según el sexo y a las trayectorias personales y familiares de cada cónyuge, omiten una gran parte de las explicaciones significativas.

IV. Fecundidad y género en México.

En América latina, pocas bases de datos, a partir de encuestas representativas y cuantitativas, permiten observar las diferentes dimensiones de las variables explicativas de la fecundidad con una perspectiva de género, a falta de investigaciones que observen todas las variables necesarias, evocadas anteriormente. Como acercamiento, usamos una encuesta biográfica nacional, la EDER (Encuesta demográfica retrospectiva), la única en proporcionar datos sobre las trayectorias familiares que presentamos a continuación. La EDER es una encuesta representativa a nivel nacional, realizada en México en 1998, y tiene la particularidad de observar, año por año, las historias de vida de 2496 individuos, con 171 variables, en particular sobre la historia residencial, la trayectoria escolar y laboral, las historias de uniones, de vida familiar, de los hijos y del uso de anticonceptivos. La EDER proporciona datos sobre la fecundidad de los hombres por primera vez en México. Es una encuesta que permite acercarse un poco a los determinantes de la fecundidad con una perspectiva de género.

Con estos datos, tratamos de explicar las variaciones de la fecundidad en función de las variables determinantes que se han podido estudiar (nupcialidad, uso de métodos anticonceptivos), pero también en función de las trayectorias de vida observadas que evocan diferencias en las relaciones de género de las parejas (historias escolares, profesionales). Estos datos no abordan todas las dimensiones necesarias, pero sí dan algunas pautas que son interesantes y originales.

Con la EDER, se observan las trayectorias biográficas de tres grupos de generaciones. El primer grupo nació entre 1936 y 1938 y ya había terminado de tener a todos sus hijos en el momento de la encuesta. Lo calificamos de grupo «de edad avanzada». Este grupo de generaciones es clave para el inicio de la transición de la fecundidad mexicana, es un grupo pionero de esa transición. El segundo grupo de generaciones nació entre 1951 y 1953. Es el grupo «intermedio», generaciones claramente transicionales. Por fin, el grupo «joven» nació entre 1966 y 1968, inició su vida fértil en un contexto de fecundidad controlada y además vivió la crisis económica desde las etapas iniciales de su formación familiar y se tuvo que adaptar a los cambios económicos más recientes. Los observamos solamente hasta los 30 años de edad, pero es una edad suficiente para analizar su entrada a la vida adulta, primer trabajo, primera migración, primera unión y primer hijo, ya que se viven generalmente todas estas etapas antes de los 30 años de edad en México. Comparamos los hombres y las mujeres, urbanos y rurales, de los tres grupos de generaciones. La muestra estuvo estratificada para estos doce grupos (3 generaciones por dos sexos por urbano y rural).

Tendencias de la fecundidad urbana y rural según el sexo

Medimos las tasas específicas de fecundidad masculinas y femeninas en los tres grupos de generaciones nacidas en 1936-38, 1951-53 y 1966-68. Por lo tanto son tasas específicas anuales longitudinales. Muestran la fuerte reducción de la fecundidad entre las generaciones, donde se presentan menores variaciones en las edades jóvenes, ya que el control de los nacimientos interviene claramente al final de la vida reproductiva, pero cada vez a edades más tempranas. Se calcularon las tasas específicas de fecundidad masculinas y femeninas, urbanas y rurales (Cosío, Zavala de, 2005). Destaca la baja de fecundidad urbana (hombres y mujeres) de las generaciones jóvenes. Para explicar estas tendencias, disponemos de dos variables determinantes: la nupcialidad y el uso de los métodos anticonceptivos.

La nupcialidad

Según el trabajo de Samuel y Sebillé (2005)¹⁰ a partir de la EDER, la nupcialidad mexicana no ha experimentado cambios espectaculares en las últimas décadas: la proporción de mujeres en unión a los 30 años de edad se sitúa entre 75 % y 91 %. A los 35 años de edad, 90 % de los hombres están unidos. Se observa un aumento notable de la nupcialidad legal y al mismo tiempo de las uniones libres (que pasan de 7.6 % a 18.7 % entre las generaciones femeninas 1936-38 y 1966-68), pero en las generaciones más recientes todavía no se han legalizado todas las uniones que llegarán a hacerlo. Las uniones consensuales son un fenómeno antiguo, tradicional y popular en México al inicio de la vida conyugal.

¹⁰ Este párrafo presenta un resumen de las principales conclusiones de este trabajo, en base a largas citas de éste

En las zonas rurales, permanece estable la edad de entrada a la primera unión, tanto para los hombres como para las mujeres, pero se observa un rejuvenecimiento en las ciudades entre los hombres de las generaciones más jóvenes. Al revés, las primeras uniones femeninas se celebran cada vez más tardíamente entre las mujeres urbanas, con una mujer de cada dos soltera a los 18 años en el grupo de generaciones 1936-38, proporción que llega a un 70% en el caso de las generaciones 1966-68. La edad mediana a la primera unión de las mujeres urbanas pasa sucesivamente de 19 a 20 años en las generaciones 1936-38 a 1951-53, y luego a los 21 años en las generaciones 1966-68. Por lo tanto, el rejuvenecimiento de las uniones masculinas y el envejecimiento de las uniones femeninas favorece una reducción de las diferencias de edades entre los cónyuges.

Los autores explican:

“que el aumento en los años de escolarización constituye uno de los principales factores del retraso en la edad al matrimonio en México ; las nuevas aspiraciones femeninas en términos de educación, de empleo y de vida familiar después de un período largo de escolarización, llevan a las mujeres a postergar el inicio de la vida conyugal. En las generaciones más jóvenes, la ruptura con el esquema tradicional de unión precoz, que excluye otra actividad extra-doméstica, parece vislumbrarse, principalmente en las ciudades de más de 15000 habitantes. Por el contrario, pocos elementos han permitido explicar la estabilidad o el rejuvenecimiento en la edad al matrimonio entre los hombres. La transición al empleo urbano asalariado, que se acompaña para muchos hombres de un relajamiento en las prescripciones relativas al matrimonio, particularmente en lo que se refiere al imperativo de un trabajo estable antes de la unión, podría explicar este rejuvenecimiento....Las parejas con edades próximas, ¿son más igualitarias en sus relaciones conyugales? Esta es una hipótesis que se postula a menudo, pero que los datos disponibles nos impiden verificar. No obstante, es probable que los cambios que atraviesan las mujeres: matrimonio más tardío, creciente nivel de educación, mayor acceso al mercado de trabajo, disminución del número de hijos y reducción de la diferencia de edades entre los cónyuges, favorezcan relaciones que atenúan la dominación masculina.”

Podemos plantear la hipótesis que en las ciudades, el mejor nivel de escolaridad de las mujeres, el retraso en la edad a la primera unión, la reducción de la diferencia de edades entre los cónyuges, el control de los nacimientos, el acceso al mercado de trabajo, tienen consecuencias en la vida de las parejas, llevando a relaciones menos desiguales por sexo (Samuel y Sebillé, 2005).

Las evoluciones paulatinas de la nupcialidad mexicana aparecen como una de las consecuencias de cambios en las relaciones de género, en la dominación masculina, en el estatuto de las mujeres, en el acceso a la escolaridad y al mercado de trabajo. Son también evidencias de la probable emergencia de un nuevo « contrato conyugal », con implicaciones y obligaciones del matrimonio menos autoritarias y relaciones menos desiguales entre los cónyuges (Samuel y Sebillé, 2005).

El uso de métodos anticonceptivos

La encuesta EDER tiene la peculiaridad y ventaja de presentar historias completas de uso anticonceptivo, año por año, que permiten analizar trayectorias anticonceptivas: edad al primer uso, tipo de unión, duraciones de la unión y número de hijos, en el momento del primer uso y de los siguientes, secuencias anticonceptivas, número de métodos usados, tipo de métodos. Todas estas secuencias de las trayectorias de uso anticonceptivo se ponen en relación con las características de las mujeres y de su cónyuge (Brugeilles, 2005). Estas características se

observan año por año y por lo tanto se controlan a lo largo de la vida, lo que permite relacionar uso anticonceptivo y cambios sociales.

Destacan claramente de los análisis de la EDER los resultados siguientes:

- ha progresado mucho la prevalencia del uso de métodos anticonceptivos, concentrado en métodos modernos: a los 45 años de edad, una proporción de 15.2% entre las generaciones femeninas nacidas en 1936-38 y de 57.9% de las nacidas en 1951-53 usaron un método anticonceptivo alguna vez en su vida reproductiva. A los 30 años de edad, 63.4% de las mujeres nacidas en 1966-68 ya habían empezado a usar un método anticonceptivo.

- se confirma la existencia de dos pautas de uso de métodos anticonceptivos en México, el de las mujeres que hemos llamado “pioneras”, que empezaron a usar, sobre todo la píldora, desde los años 1960, veinte años antes de que empezara el programa nacional de planificación familiar. Eran mujeres más *empoderadas* (urbanas, educadas) que la mayoría de la población en ese entonces. El otro tipo de mujeres, rurales, menos educadas, empezó después, a edades mayores, con más hijos y métodos proporcionados por los servicios públicos de salud (DIU, esterilización femenina).

Sin embargo, el estatuto de las mujeres mexicanas sigue siendo bastante dependiente en cuanto al uso de anticonceptivos: los usan casi exclusivamente mujeres unidas, ya que no es todavía socialmente aceptado que usen anticonceptivos las mujeres solteras sin pareja conviviente; de allí los problemas de alta fecundidad adolescente. Las edades al primer uso están rejuveneciéndose, sobre todo entre las mujeres educadas y urbanas, pero casi siempre las mujeres empiezan cuando ya tienen al menos un hijo. Las trayectorias anticonceptivas, predominantemente continuas, son bastante simples: un método o dos a lo largo de la vida, siendo los más frecuentes: píldora, DIU, esterilización femenina. Cuando intervienen dos métodos, el primero es la píldora o el DIU, el segundo la esterilización femenina. El DIU se usa cada vez más.

Con respecto al conjunto de las mujeres, la proporción de esterilizadas es una minoría: 6.1% de las generaciones avanzadas, 32.0% de las intermedias, pero representan respectivamente 39.8% y 55.3% entre las usuarias. En todas las generaciones, las mujeres urbanas se esterilizan más y a edades menores que las rurales. Entre las mujeres esterilizadas nacidas en 1936-38, el 73% se esterilizó *después* de los 35 años de edad, mientras que el 67% lo hizo *antes* de los 35 años de edad entre las mujeres esterilizadas nacidas en 1951-53.

Sigue siendo marginal el uso del preservativo, a pesar de los programas de prevención del VIH/SIDA que lo promueven ampliamente, en particular entre los adolescentes. Por lo tanto, la responsabilidad del control de los nacimientos en México es casi exclusivamente una responsabilidad femenina.

Comparaciones entre la EDER y las encuestas GGS

Al modelizar con la encuesta GGS-Erfi el riesgo de dar nacimiento a un primer hijo, obtuvimos una lista de variables seleccionadas, en base a que elaboramos un modelo para los hombres y para las mujeres unidos(as) en el momento de la encuesta. Son las variables que explican en mayor medida las diferencias de fecundidad con respecto a las relaciones de género, (Cosío y Sebille, 2009):

En la EDER tenemos además de las variables determinantes de la fecundidad (nupcialidad y anticoncepción), todas las historias de vida que permiten obtener las siete primeras variables del cuadro 3 : edad y fecha de nacimiento de los cónyuges, historia anual de todos los nacimientos y embarazos del encuestado/a, historia matrimonial anual (pero sin el estatuto legal o no de la

unión), historia escolar anual del encuestado/a, historia laboral y sus características para el encuestado/a anualmente.

Cuadro 3. Lista de variables significativas para el nacimiento de un hijo

Encuestas GGS-ERFI	Encuestas EDER México
Edad y fecha de nacimiento de los cónyuges	Historia completa de vida anualmente
Tiempo entre el inicio de la unión y el nacimiento del primer hijo de la pareja actual	Historia completa de nacimientos del encuestado anualmente
Estatuto de la unión en el momento de la encuesta (casados ó unidos)	No hay esa distinción
Nacimiento de hijos antes de la unión actual	Historia completa de nacimientos del encuestado anualmente
Diferencia de edades entre los cónyuges	Historia completa de uniones del encuestado anualmente
Nivel de diploma de la mujer	Historia completa de escolaridad del encuestado anualmente. Se obtiene si Ego es mujer.
Tiempo trabajado por la mujer (tiempo parcial, tiempo completo, sin actividad)	Historia completa de empleos anualmente
Repartición entre los cónyuges de las tareas familiares (tareas domésticas que incluyen el cuidado y educación de los hijos, y tareas económicas y sociales de la familia) ¹¹	No hay
Participación de los ingresos de la mujer en el hogar (en porcentaje)	No hay
Gestión de los ingresos entre los cónyuges (el hombre es el principal gestor, gestión igualitaria, autonomía en la pareja, la mujer es la principal gestora, otros casos)	No hay
Valores sobre la familia (muy modernas, más bien modernas, más bien tradicionales, muy tradicionales)	No hay

Sin embargo no tenemos datos acerca de la organización familiar para las tareas familiares¹², la participación y gestión de los ingresos y los valores sobre la familia. Eso habría

¹¹ Según cuatro modalidades: la mujer realiza todas las tareas domésticas; los hombres participan poco en las tareas domésticas pero más en los trabajos económicos y sociales; los hombres participan en todas las tareas, pero menos que las mujeres; los hombres participan a más de la mitad de las tareas domésticas y comparten las tareas económicas y sociales

¹² « ¿Quién en el hogar se ocupa de las comidas cotidianas, de lavar los platos, de las compras de alimentos, del planchado, de pagar las facturas, de organizar la vida social del hogar (invitaciones, salidas...) con las siguientes modalidades : siempre la mujer, la mujer lo más frecuentemente, la mujer y el hombre por iguales, el hombre más frecuentemente, siempre el hombre, siempre o casi siempre otro miembro del hogar? »

que añadir a las historias de vida. Tampoco tenemos las normas y los valores sobre los roles femeninos y masculinos, y la igualdad, desigualdad subjetivas, por medio de valores tradicionales o modernos (Cosío y Seville, 2009). Sin embargo la EDER ofrece variables muy importantes sobre la coresidencia con otros miembros de la familia, lo que tiene mucho que ver con las relaciones de género. También tiene historias completas de vida residencial que llevan a analizar las migraciones individuales o familiares.

Para profundizar en el efecto del género sobre la fecundidad, necesitaríamos conocer la implicación de las mujeres en la actividad económica, si es central o marginal, lo que tiene mucho impacto sobre las tareas desempeñadas, los roles femeninos y la educación de los hijos. También hay que medir la implicación de los hombres en las tareas familiares y educación de los hijos así como los espacios en el seno de la familia donde las mujeres tienen o no poder de decisión (gestión de los ingresos por ejemplo).

Las encuestas con trayectorias de vida como la EDER permiten observar muchas de las variables determinantes habituales (nupcialidad, anticoncepción) así como las variables, para hombres y mujeres sobre su vida personal y familiar que tienen un impacto fuerte sobre la fecundidad, lo que sí es una novedad en México y América latina. Pero faltan otros aspectos de la vida de las parejas, que han mostrado su gran poder explicativo. La experiencia de las encuestas GGS muestran que es perfectamente posible combinar las encuestas biográficas completas con las otras dimensiones de la organización familiar y de las relaciones de género. En México, hay encuestas cualitativas e incluso encuestas cuantitativas que analizan esos aspectos, de manera más o menos completa, pero no se combinan con perspectivas de historias de vida. Ese es un vacío que habría que colmar.

A manera de conclusiones

Los derechos reproductivos y sexuales, el estatuto y el *empoderamiento* de las mujeres han evolucionado e influido en la fecundidad latinoamericana. Ya se han observado algunos elementos de estas transformaciones, pero de manera parcial, fragmentada, heterogénea. Sin embargo hace falta conocer más detalladamente estos procesos y sus interrelaciones, de manera organizada y coherente.

Para este objetivo, proponemos llevar a cabo una nueva versión de la encuestas biográfica EDER en 2010 en México, para prolongar las historias de vida de los tres grupos de generaciones y añadir generaciones más jóvenes, y para examinar detalladamente los principales componentes de los sistemas de género en el campo de la familia y de las variables intermedias de la fecundidad. Es importante llevarlas a cabo en poblaciones jóvenes, las más representativas de la evoluciones en curso.

Sin embargo, también hace falta llevar a cabo encuestas sobre el modelo de las encuestas GGS, para construir otro tipo de indicadores de género, con variables que captan las trayectorias familiares completas de cada uno de los cónyuges, pero también contando con variables sobre la organización de las familias respecto a las tareas domésticas, a la educación de los hijos, a los ingresos económicos y a su gestión, a los comportamientos y a las representaciones subjetivas de igualdad o desigualdad de género en la vida familiar.

Estas observaciones se tienen que plantear tomando en cuenta el contexto social, institucional, cultural y económico del país. Sin embargo, los comportamientos y los valores observados a nivel individual y de pareja son sumamente explicativos e importantes.

Es una lástima que ningún país de América latina haya levantado hasta ahora ese tipo de encuestas. En este momento, tenemos elementos explicativos del efecto de las relaciones de

género sobre la fecundidad, pero demasiado fragmentados. Mi propuesta es avanzar en ese camino, que ha demostrado su interés y su poder explicativo.

BIBLIOGRAFIA

Andro, A. Hertrich, V. (2001). “La demande contraceptive au Sahel : les attentes des hommes se rapprochent-elles de celles de leurs épouse?”, *Population*, 5, sept-oct. 2001, pp. 721-771

Ariza M., de Oliveira, O.(2005), “Unión conyugal e interrupción de la trayectoria laboral de las trabajadoras urbanas en México”, in *Cambio demográfico y social en México en el siglo XX, un estudio demográfico de historias de vida*, Cosío-Zavala M.E., Coubès M.L., Zenteno R., coord., p. 429-452. – Mexico, Miguel Angel Porrúa ed., 522 p.

Brugelies, C. (2005). “Evolución de la práctica anticonceptiva : la experiencia de tres generaciones de mujeres”, in *Cambio demográfico y social en México en el siglo XX, un estudio demográfico de historias de vida*, Cosío-Zavala M.E., Coubès M.L., Zenteno R., coord., p. 121-157. – México, Miguel Angel Porrúa ed., 522 p.

Casique I., (2001) “Women's autonomy and power and use of contraception in Mexico: What difference does it make ?”, IUSSP, XXIV General Population Conference, Salvador, Brazil, 18-24 August 2001

Cosío (Zavala de), M.E. (2005), « Las tendencias de la fecundidad en los tres grupos de generaciones, urbanas y rurales según el sexo » in *Cambio demográfico y social en México en el siglo XX, un estudio demográfico de historias de vida*, Cosío-Zavala M.E., Coubès M.L., Zenteno R., coord., México, Miguel Angel Porrúa, pp. 97-119

2009. Cosio-Zavala, M.E., Sebille Pascal, « Que peut-on apprendre sur le genre à partir de l'enquête Erfi ? » Chapitre 11 in *Portraits de famille*, sous la direction d'Arnaud Régnier-Loilier, INED, Paris, 2009, Grandes enquêtes, pp. 289_312

De Oliveira, M.C. (2000), “Some remarks on family as a mechanism of social protection in Brasil”, in *Women's status and family dynamics*, CICRED, Paris, 2000, 109-119

Dial, F. B. (2008). *Mariage et divorce à Dakar, itinéraires féminins*. Paris, Karthala-Crepos, 200 p.

Duarte, I., Brea, R. (1999). *Entre la calle y la casa, las mujeres dominicanas y la cultura política a finales del siglo XX*, Profamilia, Participación ciudadana, USAID, 168 p.

Echarri, Carlos (1994). -- *Famille, statut de la femme et santé des enfants au Mexique*, thèse. – Louvain-la-Neuve, Université de Louvain, 291 p. (Thèse de doctorat en démographie présentée à l'Université de Louvain-la-Neuve, 291 p.).

Kritz M., Makinwa-Adebusoye P. (2001). “A Couple Agreement on Wife's Autonomy and Reproductive Dynamics in Nigeria”, IUSSP, XXIV General Population Conference, Salvador, Brazil, 18-24 August 2001

Léonard É. et Palma R. (2002). – Désagrariation de l'économie paysanne et « refunctionalisation » de la localité rurale au Mexique, *Cahiers des Amériques Latines*, n° 39, p. 155-174

McDonald P. (2000), « Gender equity, social institutions and the future of fertility » in Cosio-Zavala Maria Eugenia (dir.), *Women's status and family dynamics (Statut des femmes et dynamiques familiales)*, Paris, Cicred, p. 13-33.

Marques Pereira, B., (2002) « Trois décennies de mobilisations féminines et féministes en Amérique latine: une évaluation des gains, des limites et des futurs enjeux de l'action collective des femmes », *Cahiers des Amériques latines*, 2002, 39

Marston C. (2001). – *Youth reproductive health in Mexico: can peer leaders make the difference ?* – Londres, London School of Medicine and Tropical Hygiene, 285 p. (Thèse de doctorat de démographie, sous la direction de Fátima Juárez).

Samuel O., Sebille P., (2005). « La nupcialidad en movimiento », in *Cambio demográfico y social en México en el siglo XX, un estudio demográfico de historias de vida*, Cosío-Zavala M.E., Coubès M.L., Zenteno R., coord., p. 41-64. – Mexico, Miguel Angel Porrúa ed., 522 p.

Sebille P., Régnier-Loilier A., (2006), *Modifications to the Generations and Gender Surveys questionnaire in France (Wave 1) : L'Étude des relations familiales et intergénérationnelles (Erfi)*, Paris, Ined, Document de travail, 144 p.

UNECE, PAU, GPP, (2002), *Generations and Gender Survey (GGS)*. Part one, Concept and Design ; <http://www.unece.org/pau/ggp/conf/bgdocs.htm>

Urrea Giraldo F. et Quintin Quílez P. (2002), – Subjetividades masculinas en jóvenes de sectores populares urbanos, *Cahiers des Amériques latines*, n° 39, p. 83-107